IMPLORACION

PIEDAD, Señor, porque he pecado.
Mas cuánto y más no temería
si es que a adentrarme me invitaras
por tu Aurora maravillosa...
Allí de los ya amados desasido,
y de los que amo todavía,
a quienes ver llorar no puedo.

Grito de la indigencia éste del hombre,
cuando angustiado ha de ir y solo
por la claridad a perderse.
Tú mismo, ¿no clamaste
diciendo adiós a Magdalena,
a tu Madre y al Preferido,
al irte tras de tu Verdad?

Piedad, Señor, si yo prefiero
mi pobre madre. Que la tuya
resplandeciente es de pureza.
Perdón, Señor, si me extravío
en el efímero amor éste
de una mujer en quien venero
debilidad, bondad y alas.

Piedad, Señor, si yo renuncio
a tu gloria por esas sombras
que un soplo puede deshacerlas;
si en el camino que se encumbra
duramente hacia tu reencuentro,
me ves, en fin, desvergonzado
dar la vuelta para mi casa.

(Traducción de Rafael Laffón.)

MAURICE CARÊME